EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — NÚM. 10252.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 4 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vino, moderno sistema.—**Bombas Noel** y otros sistemas para trasiegos.—**Azufradores**, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—**Desgranadoras de panizo** (6 fanegas por hora).—**Embudos** automáticos.—**Tijeras** para vendimiar, poda, etc.—**Arados de vertedera.**—**Espino artificial.**—**Palos**, azadas, legones, todo acero.—**Carretillas y wagonetas.**

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lucas.—Plaza de Castellini, 12

Crónica Madrileña

SUMARIO: Madrid Londres.—Amargos recuerdos.—Hasta de Martirio.—Dos tragedias y un parricidio.—Conspiraciones.—La tuna portuguesa.

La niebla que hace días esfuma y borra cuanto en las calles pudiéramos ver con detalles, hacenos dudar si habitamos la tan zarandeada villa del oso y del madroño. Más de ocho días llevamos sin ver el sol; pocos, seguramente, habrán conocido nieblas tan pertinaces ni tan densas en Madrid.

La luz velada que nos rodea, las mortecinas llamitas del gas y el calmoso andar de los tranvías y demás vehículos, con sus ojos de apagados colores, que pugnan por esparcir claridades entre ese impalpable velillo blanco que todo lo invade, y todo lo borra, dan un aspecto tan triston y frío á las calles, que parécenos habitar una de esas brumosas poblaciones del Norte, donde el *esplein* hace concebir las más raras ideas.

Al reparar en la forma que el desdichado año de 1895 se despidió, cualquiera creería en el propósito de alejar de nuestra horrorizada vista las infinitas desgracias que durante los trescientos sesenta y cinco días de su existencia, se han registrado, para que la maldición no asomara á nuestros labios como despedida. Pero no; las nebulosidades en que á última hora se ha envuelto, no pueden ocultar los campos devastados por la furia de los elementos y la mole de acero abarrotada de seres humanos, primero juguete de las olas, después lecho postrero de numerosos héroes que toman asiento en profundidades desconocidas; la fétrica señal que tras de sí deja el genio de la guerra y las víctimas que imprevistas explosiones causaran.

Esos y otros muchos cuadros de horror en que tan abundoso ha sido, no puede borrarlos tan fácilmente, y la maldición sale de nuestra boca, y la página que ocupe en el libro de los tiempos estará orlada por negros crespones.

¿El tormentoso celaje que mientras imperó el memorable 1895 se cernió sobre nosotros, lo veremos rasgar en los primeros dias de 1896 para dejar paso á un rayo de esa felicidad de que hemos carecido en los doce meses últimamente trascurridos?

Si es acreedor á la recompensa el que en la adversidad se muestra fuerte y animoso, á España deben estar reservados días muy felices.

La prueba ha sido harto dura; el premio no debe hacerse esperar.

¿Será anuncio de gratas nuevas y dias felices? Anoche, cuando en busca de reposo acudimos a nuestras casas, la niebla continuaba como en los dias anteriores; hoy, cuando nos disponemos a proseguir el cuotidiano trabajo, el sol dora las fachadas de las casas y el cielo se nos ofrece limpio de celajes y de un azul purísimo cual el de la hermosa primavera.

***

En la escena más culminante de la trajedia, siempre hay algún rasgo hermoso que admirar, no obstante lo doloroso que fuere en sí el hecho desde su comienzo hasta su fin. El corazón humano, aun en los momentos en que el instinto brutal le impulsa al drama, revela en muchos casos algo que indica su ingénita bondad, su pundonorosa esencia.

En estos últimos días se han ofrecido al observador dos hechos dignos de mención: una mujer, una niña, mejor dicho; hiriendo al amante que se burlaba de la deshonra que la infeliz por su causa padecía, y un duelo original y caballeresco, habido entre dos hombres por ofensas inferidas á la madre de uno de ellos.

La desgraciada muchacha castigando la perversidad del causante de su desventura y los dos hombres del pueblo que concientan el lance en el momento de obcecación, para solos, sin testigos, luchar hasta que la muerte ó una herida grave pusiera fuera de combate á uno, forman un paralelo por las causas originarias de ambos sucesos: la defensa del honor.

En la trajedia que aquellos dos hombres realizaron, hay algo digno de anotarse, recurrieron al duelo para vengar una ofensa; pero no con la aparatosidad de costumbre, y, sin embargo, no evitó esto que el victorioso restañara la sangre al herido, y este cumpliera el compromiso de no delatar al agresor, extremos convenidos de antemano.

Cuando se celebra el llamado duelo *legal*, la justicia muestra tolerancia que da patente de inmunidad al delito; y ahora en el que nos ocupa, que ha habido una honradez y una generosidad por desgracia no común, prenden y castigarán al delincuente.

***

Hace dos años fueron visitados en su patria los estudiantes lusitanos por una comisión de los que cursan en las Universidades españolas; hoy para dar una prueba de la sincera fraternidad que entre la grey estudiantil de todos los paises existe, una tuna procedente de los claustros de Coimbra y Lisboa, se halla entre nosotros.

El traje talar que visten les distingue y hace que en ellos se fijen todas las miradas.

Terciado el clásico manteo y cubiertas sus cabezas con el austero birrete ó con el tradicional gorro, recorren las calles de Madrid y visitan los casinos y teatros, recibiendo en todas partes muestras de cariño y simpatía.

Son lo mismo que los que á nuestros centros universitarios concurren La gallardía de sus tipos, la generosidad que en sus corazones anida, delata al noble ibero, siempre alegre, siempre caritativo y en todas las ocasiones pronto á mitigar la desgracia.

Vieron anunciada una velada cuyos productos se destinaban á las víctimas de la catástrofe de Palma de Mallorca, y al teatro de la zarzuela acudieron prestos para dar más aliciente á la fiesta y de ese modo procurar más rendimientos.

Son nuestros huéspedes estos días, y como es lógico, se les procura toda clase de satisfacciones. Varias son las fiestas organizadas por los estudiantes españoles para obsequiarles; hasta hoy la mas grata ha sido el *matineé* celebrado en *La Comedia*. En ella los estudiantes de las dos naciones hermanas, brillaron por sus talentos y su gracejo singular; y por ello, unos y otros portugueses y españoles, escucharon entusiastas aplausos que á porfía les tributaron la tan escogida concurrencia que ocupaba las localidades del elegante teatro

JULIO ABRIL.

Madrid, 1.º de Enero de 1876.

El Calvario de Jesús

Un tal Jesús Adalid
escribió una zarzuelita
titulada, *La Benita*
ó los pujes de David.
Con música original
de un muchacho zapatero
sobrino de un carnicero
y primo de un concejal;
y como el chico tenía
parientes de tal valer,
estuvo á punto de ser...
encuartero del tranvía.
Leyó la cosa á su abuelo,
á sus padres, á su abuela,
á su tía Micaela,
á su sobrino Carmelo,
á sus primas, Marta y Rosa,
á su vecino don Dimas,
y sobre todo, á sus primas
les gustó mucho la cosa.
La leyó á varios autores,
quienes le felicitaron
y además le aseguraron
un triunfo de los mayores.
—¡Esto ahora es una hermosura!
(le dijo uno). ¡Es admirable!
Y con ella es indudable
que la victoria es segura.
Será usted, en mi opinión,
un autor de los mejores.—
(Advierto que los autores
tienen muy mala intención).
Halagado por tan buena
y tan cordial acogida,
y creyendo que en seguida
vería su obra en escena,
se marchó á Apolo veloz,
leyó la obrilla á Zorrilla,
quien le dijo que la obrilla
era un disparate atroz.
Se fue á Eslava desde allí,
habló á Chapí el pobre autor,
y detrás de un bastidor
le largó la obra á Chapí.
—Me gusta; mas no la admito,
(le dijo este). Es necesario
que la vea el empresario
que yo aquí no toco pito.
—¿Con que el empresario?
—Sí.
—Está bien; á él me dirijo.—
Y el empresario le dijo:
—Eso es cosa de Chapí.
—Chapí me ha dicho que usté.
—¿El le ha dicho á usté que yo?
Pues dígale usté que no.
Corriente: se lo diré.

. . . .

Después llevó su obra á Lara,
á la Zarzuela, á Martín...
hasta que encontró por fin
quien se la representara.
Cuando logró nuestro autor
que le estrenaran su obrita,
le pegaron una grita
de las de marca mayor!

MANUEL SORIANO.

Expedición no filibustera

Maldito si alguno de ellos recuerda que hay en el mundo un Peralejo, donde se jugó un dia la vida al juego terrible de la guerra un puñado de héroes mandado por un caudillo ilustre.

Lo que sí tienen presente es donde cae la Perajola. Unos la han medido á pasos; otros han recorrido con las costillas las rápidas pendientes de aquel paraje de la costa, que el mar bate con furia cuando se le hinchan las narices.

¡Qué día aquel! Aun no asomaba la precursora del día por el Oriente, cuando se echó á la calle el más gordo de todos, que era el capitán de la partida y había tomado á su cargo la bucólica y el prorrateo de la cuenta total.

La expedición no era numerosa; aparte el capitán, que vale muy bien por dos y medio, y sobra un pie, se componía del *Secretario*, hombre faramalloso, que tiene la desgracia de hacer las cosas á disgusto de los demás; del *Amo*, famoso por sus marrullerías y malas intenciones; de un individuo que debía celebrar su día el 28 de Diciembre; de un *Andaluz*, que parece haber hecho juramento de no tener jamás la lengua quieta y de tres ó cuatro individuos, de esos que ni hablan ni paulan, pero sirven á la perfección de figuras decorativas.

Mientras no se vió el mar, y anduvieron por tierra firme, todo fue tortas y pan pintado; pero cuando, al dar la vuelta á un risco, apareció delante la playa y detrás de ella la extensión líquida, confundiéndose en las lejanías con el gris azulado del cielo, cierto temorcillo, rayano en cobardía, se apoderó de los corazones de aquellos valientes.

¡Pues no digo nada cuando vieron balancearse en la orilla la lancha que los había de llevar al término del viaje! Aquello era un zapato, según unos; una cáscara de nuez, según otros, un barco de juguete incapaz de transportar á un hombre solo, cuanto menos á siete ú ocho de regular volumen.

Por fin se atrevió á meter el pié en el barco el más valiente de aquellos Colones y tras él siguieron los demás, dando diente con diente de puro miedo.

Y era de ver como el temor obligaba á estivarse á aquella legión de héroes de la jofaina.

Apelotonados en el fondo de la barca, el *Andaluz* iba agarrado á una pierna del capitán, este había hecho presa en un hombro del *Secretario*, que á su vez llevaba abrazado fuertemente al de las malas intenciones. La serenidad se había perdido, y cuando una ola cogía á la lancha de través y la levantaba un poco, cada uno de los expedicionarios hundía los dedos en las carnes de su vecino y todos á una, lanzaban una bandada de suspiros capaces de conmover á los riscos de la costa.

¡Aaaah!—exclamaban todos, los labios.

¡Con qué placer descubrieron tierra los expedicionarios! Es verdad que no la habían perdido de vista; solo la habían perdido de piés y hasta que volvieron á pisarla no les volvió el alma al cuerpo.

¡Con qué precipitación tomaron tierra!

El que más y el que menos estuvo en peligro de hacer una visita á la acuática morada de los raspallones; tal prisa tenían por dejar el barco; pero todo pasó sin más que unos cuantos naufragios en tierra firme.

Hay quien dice que aquel día estaba el mar llano como balsa de aceite, mas es lo cierto que á los expedicionarios les pareció amenazador y cada una de sus ligerísimas depresiones, las tomaban como olas inmensas que amenazaban tragarlos.

Desde aquel día *de prueba* le han tomado horror al elemento líquido, y especialmente el andaluz, que se lavaba la cara en un lebrillo, se la lava ahora en un pocillo de chocolate.

Es lo que él dice:

Ya que salvó aquel día el pellejo, no quiero exponerme otra vez á morir ahogado.

Uno de la partida.

TIJERETAZOS

Máximo Gómez, que debe ser hombre cínico, si los hay, ha dado á los cubanos una *soflama* encabezada así:

«A los hombres honrados, víctimas de la tea.»

No puede darse descaro mayor que el del *generalísimo.*

Los hombres honrados son víctimas de la tea.

Donde hay víctimas hay verdugo.

Y como el que lleva la tea es Máximo Gómez, resulta que él es el verdugo de los hombres honrados á quienes dirige la *soflama.*

Valiente redentor le ha salido á Cuba.

Lo que es menester es que lo crucifiquen pronto, para purgar á la humanidad de una fiera semejante.

***

Aparte de todo Máximo Gómez rinde culto á la verdad.

Primero se declara verdugo en ejercicio.

Y despues confiesa que el ejército español es uno de los mas valientes del mundo.

—¿En qué conoces que ha habido palos?—preguntaban al gallego del cuento.

—¡Ah, señor! diéronme algunos.

Por eso sabe el *generalísimo* que el ejército español es valiente.

Porque le ha dado cada paliza que le ha hecho bailar el zapateado.

Y lo que te rondaré, morena.

Hay gentes que todo lo ven de color negro.

Si los separatistas se dirigen á las Villas, se echan á discursear para hacer comprender á las gentes que es preferible, que no salgan de Matanzas porque allí les puede castigar más pronto el ejército.

Y si se mantienen en Matanzas, aunque vayan huyendo de las columnas, ponen el grito en el cielo porque estas no pueden arrojarlos hacia las Villas.

¿En qué quedamos?

¿Es preferible que se internen en la manigua, donde habría que cazarlos con hurón, como á los conejos, ó es mejor que se les persiga en el llano, donde se les pega á menudo y bien?

¿Qué cosa es mejor, señores pesimistas?

Dice «El Globo»:

«Según dice un periódico, varias entidades han suplicado al presidente de *aquella* audiencia ponga remedio al abuso que se comete en dicha localidad cobrándose [illegible] pesetas por un juicio por falta de pago, mientras que en el resto de España solo se perciben once pesetas.»

Aquella audiencia.